



## POR GABRIELA OROPEZA

Emprendedor de la conciencia, amigo carrillero y una persona de buenos hábitos, así se autodescribe el reconocido maestro de yoga, Marcos Jassan.

Nacido en Ciudad de México, pero con una infancia marcada por sus fines de semana en un rancho ubicado en la Huasca de Ocampo, Hidalgo, en donde los animales y las frutas que comía eran cosechados en casa, ya que para sus padres era un hobby tener hortaliza, huerto y ganado. Mismo destino, le permitió realizar trabajo físico, montar a caballo, escalar el monte y realizar excursiones.

Aunque estaba lleno de abundancia, "una sociedad prediseñada y llena de expectativas" lo llevó a pensar en el final de su vida a muy corta edad, sin embargo, se dio cuenta de que no había hecho nada por cambiar el mundo como es... pero cuando lo hizo, entre los 12 y 14 años, quedó absolutamente comprometido a dedicar el pulso de su corazón a que generara nuevas oportunidades, otra manera de cómo ver las cosas para que las siguientes generaciones encuentren el terreno abierto para ser auténticos y tener herramientas claras para vivir no necesariamente de acuerdo al deber ser, sino tener la habilidad de escuchar su corazón y crear la vida de sus sueños.

"El yoga es una de las muchas herramientas que encontré disponibles para poder hacer esta misión. Pensé en Ciencias Políticas, Sociología, Filosofía, y escogí al final Urbanismo, tomando en cuenta que así iba a poder crear una circunstancia donde la sociedad pudiera encontrarse a sí misma, una arquitectura que le permitiera convivir, conocerse y ser justa; pero luego me di cuenta que quien quiere construir cosas lo único que buscaba era dinero, entonces me puse a trabajar".

Jassan, estudió Filosofía Occidental, Historia de México y Arquitectura; trabajó para ONG 's después de hacer unas cuantas casas y titularse.

"Me sentía en principio en mi verdadero camino, pero sentí una impaciencia enorme de la burocracia de toda esta gestión, la sensación de esperar décadas para ver resultados, de acuerdos que tal vez no se llevarían a cabo y llevaba un tiempo haciendo yoga, y la gente me pedía yoga, y me di cuenta que era una buena plataforma para poder, a través de la herramienta de posturas y respiración, terminar en una conversación con personas que estuvieran dispuestas a, uno por uno, ir haciendo el cambio de código de conducta en sí mismo, y luego en sistemas y des-

pues en la sociedad, y pues me fui de clases, a abrir una certificación de maestros, a abrir una escuela de certificación de maestros en español global; a capacitar personas que la dieran en vez de mí para que pudieran expandirse y en generar una metodología de mayor expansión, en donde no solo estuviera el mejor yoga del planeta, porque sí es la mejor certificación de yoga en el mundo, porque te da las bases para diseñar cualquier tipo de yoga y entender todas las otras".

Para Marcos Jassan, ser maestro de yoga es convocar a las personas más potentes y poderosas para tener en consecuencia, el resultado que desea lograr.

"Hay una anécdota muy bonita, de una chava que le pregunta al profesor 'Oiga, y si hago yoga me voy a poner buena' y él le contesta, 'Si haces yoga, te vas a hacer buena'. Pero la verdad es que el resultado que da la práctica es idéntico a la intención de la persona que la practica. Diez personas pueden tomar el mismo curso, y dan diez resultados distintos".

Comparte su conocimiento con el mundo

Ibiza, Madrid, Ottawa, Los Ángeles, Nueva York, Costa Rica, Colombia, son otros de

los destinos en los que ha impartido sus conocimientos; además de compartir experiencias espirituales en retiros que él mismo organiza en lugares con una cultura "wellness" que vale la pena conocer y que también involucra una responsabilidad social entre los participantes.

Jassan, se ha declarado un amante de La Laguna, y fanático de Torreón, donde gracias a su gente, se siente como en casa.

"Me produce mucha compasión por las dificultades de inseguridad que se vivieron en la primera década del 2000, de alguna manera sensibilizó a muchas personas a bajarle unas rayitas a arrogancia y prepotencia, para poner un poquito más de atención al concepto de unidad; eso me hace sentir que mi código de creencias y la intención que tengo en la vida y lo que me mantiene vivo. Encuentro en Torreón una tierra fértil para hacer una profunda empatía y un crecimiento profesional, pero sobre todo una sensación de esperanza porque veo cada vez más disponibilidad al impacto social".

Los laguneros que deseen contactarlo para tomar sus clases o cursos de certificación, Marcos Jassan sugirió hacerlo a través de una llamada a Laura Pérez, y en su cuenta de Instagram @marcosjassan.